

Junta general extraordinaria del 14 Marzo de 1884.

Presidencia del Sr. Magraner

S. S.
Magraner.
Reix Vidal.
Gruas.
Vila.
Sanchis Torres.
Gorabes.
Pastor.
Rodriguez.
Gomez.
Aren.
Chiari.
Ortigosa.
Madañ.
Ruz.
Romero.
Guillen.
Moreno.
Garin.
Marasa.
Gines.
Olmos.

Con asistencia de los tres anotados al margen, abren la sesion a las siete menos cuarto de la tarde y leida el acta de la anterior, hizo constar el Sr. Pastor que no habia basado la inoprotunidad del tema en la dificultad de definir la cirugía, sino en la imposibilidad de establecer sus caracteres especiales.

Fueron votados y admitidos socios residentes, D. Francisco Villa, nueva Orden Doctor en Medicina y Cirujia y D. José María García Barroso, Licenciado en Farmacia.

La presidencia da cuenta de las gestiones practicadas para poner al corriente la publicacion del Boletín.

Puesto a discusion el dictamen de la comision censora de premios, fué aprobado sin debate y en su consecuencia abriose la plieca de la memoria premiada, cuyo lema es: "Honni soit qui mal y pense", resultando ser su autor D. José Sanchis Bergon, socio residente del Instituto. Inmediatamente querriose la de la otra por no merecer premio alguno.

Leido el programa de premios para el año 1885 y declarada en quita su discusion, fué aprobado en todas sus partes.

El Sr. Ferrer Dubre remitió el siguiente tema para optar a la pluma de plata ofrecida: "Determinar los casos en que es preciso practicar la amputacion en el codo y aquellos en que conviene diferirla, dando las razones que deben tenerse presentes para adoptar una u otra resolucion."

El Sr. Chiari a su nombre y en el del Sr. Reix Borrera, manifestó que continuara el mismo tema para optar al premio ofrecido por los mismos.

Continuando la discusion del tema del Sr. Reix Justo, se le concedió la palabra al Sr. Reix Vidal y dijo: que volvia a traer en esta cuestion, en la que habia tomado una parte activa, para amplificar sus ideas, rectificando de paso las de algunos consocios; y mereciendo el orden de preferencia su promover el Sr. Reix Justo, le obliga a invertirlo el juicio del tema formado a la ligera por el Sr. Pastor, de cuyo discurso conservaba una de las mas agradables impresiones, felicitándole por su forma valiente y decidida, si-

quiera puedan algun tanto de agresivas, pero que discutia de algunas ideas de su fondo, habiéndose conforme con las reglas. Dicho de califico el tema de improposito, insignificante e inutil, por haber de promover antiguos odios entre los profesores juros y de reparar campos mal delimitados, porque es de mera curiosidad y despues de debatido no ha de proporcionar la menor utilidad, cuya censura rechazo por injusta y falta de fundamento, aunque aplicada a cualquier cuestion científica presentada a discusion y admitida por el Instituto; pues viniendo siempre por objeto investigar la verdad no merece tal calificacion. Pero estas consideraciones son mas aplicables a lo que se debate, de cuyo estudio ha de resultar el conocimiento exacto de la cirujia de la epoca actual con las ventajas e inconvenientes que ofrece, del que han de resultar beneficios a la humanidad; ni puede considerarse insignificante y de mera curiosidad, porque versa esclusivamente sobre la historia, que es la verdadera madre de todos nuestros conocimientos. En cuanto a su impropositidad por despertar antiguas renillas entre los profesores, ni estas pueden surgir estando convenidos todos de la necesidad del completo estudio por mas que en la practica se ejerza de preferencia uno u otro, ni en el debate ha surgido el menor incidente relativo a la union de la medicina y cirujia; y por ultimo no adujo en confirmacion de su oportunidad e interes, el haber merecido de su principal corporacion medica de España, que figura como otto de los temas de su congreso cinco de premios, que por falta de concurrentes espitio en el inmediato, imitando la buena costumbre de nuestras academias.

Volviendo al Sr. Rey Jester, autor de tan debatida cuestion, debe manifestarse que llevado sin duda de sus buenos y plausibles deseos, la presento con alguna precipitacion y sin medir toda su importancia, resultando un poco vaga e incompleta en su division historica de la cirujia en sus epocas, que apenas fundo en tan gran recurso llamado por Ciceron luz de la verdad y muestra de la vida, resultándose por consiguiente de la falta de analisis de cada una de ellas; pues estudiadas sus principales evoluciones, tambien deducido los progresos o el decaimiento de la cirujia para hacer la debida aplicacion a la actual epoca. El Sr. Moreno Caballero que le combatio especialmente en este terreno, no estuvo a su parceria mucho mas exacto en su division historica, olvidándose tam-

ben de hacer su debido analisis aunque ostentando sus buenos conocimientos en esta materia y un loable patriotismo, en tal vez tal vez exageradamente el mérito quinésimo de los españoles, aduciendo en comprobacion y entre otras noticias autenticas el hospital del monasterio de Guadalupe que tan solo incluye conatos de estudio de la anatomia. Lo mismo cabe decir al primer hospital militar del sitio de Granada y al primer manicomio en esta Capital con otras instituciones, que le parecieron muy atendibles en el concepto benéfico, pero no en el científico y de aplicaciones para la cirugía, sin dar tampoco tan grande importancia a los trabajos para el descubrimiento de la circulación de la sangre de Serret, Galvo y otros porque ya se iniciaron desde el principio de la medicina y siguieron desarrollándose sucesivamente, segun textos que adujo de Hipócrates, Avenzoar y médicos italianos, y porque no los creia relacionados con la operacion de la ligadura de los vasos, que ya se conocia en tiempos anteriores. Esto no obstante concedo un poco gloria a nuestros antecesores del siglo XVII, figurando en primer linea por su laboriosidad y aprovechamiento con que enaltecieron al país, contribuyendo con su contingente a la suma general de conocimientos, aunque mas como médicos, que como cirujanos, aduciendo como ejemplo algunos de los españoles que unas sobresalieron y otros de sus predecesores franceses e italianos, pasando por alto la cuestion de si la cirugía es ciencia o arte, pues de ambos conceptos disputa segun se la considere bajo el aspecto teórico o práctico, trata de establecer su division histórica sobre mejores bases, sobre las de la ciencia, que lo son su objeto, o la salud del hombre, para cuya consecucion se necesitan dos series de conocimientos: el de su organismo sano y enfermo, y el de los medios disponibles para conservar su salud o curar sus enfermedades, siendo unos y otros muy escasos en sus principios pero que fueron aumentando sucesivamente hasta nuestros tiempos. Dado estas bases fijas de la historia y desechando el pseudo-desconocido o mitológico, del que no restan vestigios y puede considerarse como el prólogo, surge una division natural en tres épocas: 1.ª la empirica con toda la experiencia de los siglos o hipocrática; por ser este médico su coleccionador y quien vino la transmitió; 2.ª la anatomica o de la escuela de Alejandria, en donde empieza el verdadero

estudio de la anatomía, que puede relegarse á los tiempos de Herofilo y Erasistrato; y 3.^o la actual, que saliendo del presente siglo sobresale por las brillantes aplicaciones y el mismo perfeccionamiento de ambas series de conocimientos. Si se tratara de hacer un estudio detenido de la historia de la cirugía, se harían de admitir subdivisiones, tal vez tantas como siglos, si no se la relacionaba con la historia política, pues ciertamente comprende cada época infinidad de siglos, especialmente la primera, que se estende desde el principio de la medicina, ó del origen del hombre con sus enfermedades anexas, hasta la escuela de Alejandria, como la tercera ó actual, á la que nose la ve terminada, aunque empieze en nuestro siglo. Sin embargo acepta esta division logica, natural y bien destinada, por que basta para el objeto de esta division, y en su consecuencia procede hacer el analisis de cada una de las tres épocas y sus aplicaciones, ya que se desentendieron de él los tres que le han precedido, incluso el Dr. Mai, que reconociendo á la historia como madre de todos nuestros conocimientos, se puso en seguida en contradiccion comparandola con las reglas de los antiguos oráculos genitlicos que contestaban al gusto y deseo de sus interrogadores, en lo que no tiene razon, pues la historia dice siempre la verdad y ofrece testimonios para que no se tergiversen en sus hechos ni se fuerzen sus contestaciones.

Llama á la primera época empirica ó hipocratica, porque es el resultado de la experiencia de los siglos y se halla encarnada en esa grandiosa y respetable figura de la antigüedad, que reunió la suma de conocimientos adquiridos durante el curso historico, que le precedió en la preciosa coleccion que se le atribuye, y lleva su nombre, aumentando el propio caudal de sus observaciones, y de cuantas existian en los Aselepios, ordenandolas en un cuerpo de doctrina, que ha llegado hasta nosotros y forma la base mas sólida de la ciencia. Constante y entusiasta admirador de tan sabio varon quise vindicarlo de la injusta aprension sobre su valor quirúrgico de nuestro consocio el Dr. Mariano Urbalero, á quien ha oido calificar de medico hipocratico, calificacion á mi parecer ajustada por no haber sido desmentida, y al efecto hará caso omiso de la cuestion sobre la existencia de Hipócrates, que algunos creen un mito, á pesar de los testimonios de Platon y otros coetáneos y de cuantas razones hon-

adivido los críticos. Le basta para su objeto la realidad de la colección hipocrática, sea suya, sea de otro ó de varios médicos de aquella época, pero de cuya antigüedad y procedencia, positivos no cabe la menor duda, habiendo llegado hasta nosotros esa rica mina de inagotable filon de los conocimientos médicos, formado por 56 obras, que todos los críticos diriden en apócrifas y genuinas, admitiendo Mr. Littre que de estas últimas, que está y entre ellas las cinco últimas exclusivamente quirúrgicas, además de otras muchas dudosas, que tambien enumera. Entro en varias consideraciones sobre el mérito de estas obras y recordando, que el Dr. Moreau al encomiar mercedamente a Hipócrates como consumado médico dijo, que no tendría inconveniente hoy día en atenerse estrictamente a la doctrina de su libro "del régimen en las enfermedades agudas," le manifestó que por su parte haria lo mismo y mayor aprecio del libro "de las articulaciones" ya citado en esta discusión, en el que se incluye cuanto debe saberse sobre el particular, a la mezcla de las mas preciosas máximas de sus obras que Calvo adoptó con el texto, cierto et precunde que no han podido substituirse con las diversas fórmulas propuestas por los modernos. Sin vista de lo expuesto no dudó que el Dr. Moreau rectificara el concepto, que sobre el valor científico quirúrgico de Hipócrates, habia formado, tal vez no teniendo presente el tratado de artikulis, que unido al de fracturis, es el gran monumento quirúrgico de la antigüedad y un acierto inimitable transmisible a todos los tiempos. Basta todavía vindicarlo del cargo mas ó menos fundado que se le ha dirigido de muy antiguo de haber prohibido a sus discípulos el practicar la talla y cortar. En las grandes operaciones, negándole por lo tanto su calidad de cirujano, conveniencia falta, como lo es el segundo extremo, aunque aparece indudable el primero por no constar en ninguna de sus obras, que Hipócrates ejecutara la litotomía; y consigna su prohibición en el libro del Purgandum, que es de los genuinos, según testimonio de Platon y Aristóteles y hallarse incluido en la antigua colección de Erosiano, aunque se ignoran las causas que le obligaron. No obstante fue Hipócrates el mejor cirujano de su época y lo probó practicando otras grandes operaciones, pero principalmente sobre el sistema óseo, del que tenia un conocimiento mas exacto que sus contemporáneos; así es que llevó a cabo un general aplauso y el

mejor éxito la resección de las distorciones y fracturas mas difíciles y hasta la operación del Neprano, de cuya prodigalidad se le ha criticado infundadamente; sin retirar el Cataplasmo y la escarificación de algunos tumores y varias otras operaciones sobre los tejidos blandos. La misma conducta siguieron todos los médicos de aquella época, salvo muy pocas excepciones, y para no citar a los griegos, que pudieran renunciar como interesados y discípulos de la escuela hipocrática, cito' a los dos cirujos estranos, de quienes se tiene noticia, el latino Celso y el africano Celis Avelino, que critican duramente la operación de la talla, a pesar de explicar su procedimiento, y el segundo redoga con energía la operación de la hernia estrangulada, de la Traqueotomía, la escarificación del brazo y otras, que practicaron algunos de sus contemporáneos. Los ensos e' incompletos conocimientos anatómicos suministrado por la anatomía comparada en esta época y la pobreza de su modesta terapéutica por no haber adquirido aun los agentes heróicos que luego fue adquiriendo, le impusieron un carácter de irresolución y de miedo a emprender grandes operaciones, pues faltaba la base fundamental de la cirugía; por consiguiente procedieron los médicos con aplomo y cordura y fueron mudos para operar. Constante Hipócrates tan solo con la experiencia, debió esta enseñarle a ser cauto y prudente con su estadística a' gravel, que le recordaria los muchos casos de fatal resultado, y conociendo de sus pocos recursos trato' de medicinar segun se le permitian estos, desistiendo de operaciones que comprometerian al enfermo. Este caracter de miedo o prudencia estaba justificado en el conocimiento de la falta de medios del arte, prefiriendo Hipócrates confesar su timidez a' declararse temerario por desconocerlos, segun consigna en su libro de lege; pero previendo con su privilegiado talento los adelantos nuevos de la ciencia aconsejo' la aplicación de los grandes remedios, que él aun desconocia, para los grandes males que no podia combatir, marcando un escala de acción con el admirable orden consignado en sus aforismos (Sección 7.ª aforismo 55), y señalo' el derrotero para las indicaciones fijando sus reglas sobre inextinguible bases.

Entrando luego en la segunda época, no menos interesante que la anterior por estar basada en la otra serie de conocimientos indispensables para conseguir el objeto de la cirugía, la llamari' anatomica por-

que en ella se empezó el completo estudio de la anatomía de absoluta necesidad para el cirujano; substituyendo ventajosamente las escasas nociones que antes había suministrado la comparada. Bajo dicha época en la escuela de Alejandría, dos siglos después de Hipócrates, que estaba por lo celebre rey Ptolomeo de los mejores elementos de instrucción y permitiendo las autopsias cadavéricas en los templos de Esculapio y Trávitato, llegó a un estado floreciente donde primicipio del cristianismo; aunque no la fallaron contradicciones, que apruntó ligeramente, como la infundada acusación de diseccionar hombres vivos, la impresión salvaje mahometana y la conquista del país por Omar, que acabó con el estudio de las ciencias e incendió su rica y numerosa biblioteca; con la absoluta prohibición de las autopsias, que continuó durante toda la época de los arabes, cuyo fanatismo de secta nunca transigió con ellas, a pesar de haber cultivado las demás ciencias hasta con entusiasmo. Pero reducida su general dominación a sus verdaderos límites sucesivamente a medida que la reconquistaba el cristianismo, representante de la civilización, se repitieron los decretos puritificos y las licencias permitieron las autopsias, y se cultivó de nuevo la anatomía, desechando algunos errores galénicos y no pocos absurdos de los arabes y arabistas. En los siglos XV y XVI se adquirió el conocimiento exacto de la organización del hombre, que se fue perfeccionando por los descubrimientos sucesivos, agregándole Bonet y Morgagni en el siguiente el estudio de la anatomía patológica, al que se añadió después el de la topografía, tan necesario para el operador, y a últimos del anterior siglo el de la histología en la anatomía general del celebre Bichat, que se ha elevado a la mayor altura en el presente por los estudios micrográficos. Y sin embargo, al hacer el juicio del carácter de la cirugía en esta época, se ve muy perplejo para armonizar sus grandes adelantos de los cuatro últimos siglos, con la parsimonia y parsimonia para emprender las grandes operaciones, que no se combaten ni explican habiendo adquirido los conocimientos anatómicos tan exactos, los numerosos agentes terapéuticos de virtud medicinal enérgica, que separaron la observación y la casualidad principalmnte del descubrimiento de las Américas, y simplificados y perfeccionados los procedimientos operatorios a un extremo, que apenas puede mejorarlos nuestro siglo. Este nudo de irresolución y temor, que imprime

carácter a la cirugía de la segunda época a pesar de sus adelantos positivos, como si la viniera vinculada de la anterior, solo encuentra una probable aplicación en haberse encomendado su ejercicio a cirujanos romanistas o prácticos de escasa esfera intelectual, por la repugnancia motivada pero sostenida de su hermano la medicina, que con su buen criterio para la seguridad de los diagnósticos, adrección de las indicaciones y la recta aplicación de sus grandes recursos, le hubiera servido de garantía para mayor actividad y un racional aminoramiento; y confirma este parecer el recuerdo de los cirujanos que sobresalieron como tales, que reunían el estudio y ejercicio de ambas facultades.

— Por último, llegando a la tercera época, o a la actual, que empezando en este siglo en su leve término y continuará en lo sucesivo, digo que se la puede considerar como de perfeccionamiento y resultado de la aplicación de ambas series de conocimientos, que son el objeto de la ciencia y caracterizan a las dos épocas anteriores, consiguiendo al fin la cirugía su reunión estable y definitiva con la medicina. En efecto, cuenta con todos los recursos de la experiencia y de la anatomía, y de esta en sus menores detalles, con la más juiciosa crisis de los procedimientos operatorios, con los inapreciables antisépticos, antisépticos, heroicos específicos y demás descubrimientos de la medicina, no menos que con las exactas aplicaciones de la estadística y el auxilio de las ciencias físico-químicas. Antes de determinar el carácter de la cirugía de la época actual, pásese revista y trate de impugnar la opinión de los tres señores, Mañ y Pastor, manifestando que la suya la tiene consignada desde el principio de la división, no hallando motivo para variar después del debate sostenido; y por lo tanto repite, que en el concepto teórico es su carácter el científico, resultado de su reunión estable con la medicina, adquiriendo conocimientos de que carecía y como consecuencia todo el perfeccionamiento posible, que aumentará en los años y siglos sucesivos; y en el concepto práctico sobre la decisión, la valentía, el aminoramiento para operar, secundado por la precisión de las indicaciones y la sencillez de los procedimientos operatorios; no la temeridad, que se quiso traer de sus palabras, que ha rectificado con empeño y repetidamente. Fijada la prueba en la comparación de la época actual con las anteriores, y no la adujo ante un auditorio, que sabe mejor que él cuanto ha aumentado la cirugía respecto a operaciones

nuevas en este siglo, algunas de ellas contra enfermedades terribles por incurables, otras para corregir deformidades hasta de la columna vertebral, que era el noxi o tanque de los antiguos, y otras, en fin, tan valientes, que se hubieran calificado antes de criminales ó de h u m a n i t a t e i s, como la extirpación total ó la resección de los órganos mas importantes y la ligadura de troncos arteriales próximos al corazón; y apoyándose en el diccionario de la Academia le parecieron estos caracteres bastante diferenciales para distinguir una de otra época. Resumió manifestando, que la época actual es la pirámide truncada, como dijo uno de los que han usado de la palabra; el árbol frondoso como dijo otro, cuyas ramas procedentes del antiguo tronco nos ofrecen los mas razonables frutos; el viento sobre los hombros del gigante, usando la comparación del valenciano Juan Cabriada, entendiendo que nuestro siglo es el niño y el gigante los siglos que le precedieron, de manera que así colocado alcanzara cuanto vieron los antiguos y ademas otros horizontes nuevos; es en fin el río prudente del miserable arrogante encauzado por Hipócrates, pero aumentando con los afluentes de varias naciones en el transcurso de los siglos, llega á nosotros, si no tan magestoso como se presenta á su desembocadura en el mar, con bastante caudal para permitir la navegación.

Para terminar se hizo cargo de la brevedad explicación del estado de esta Corporación, hecha por el Sr. Mai, en la que nos entusiasmó por haberla impugnado anticipadamente el Sr. Pastor, pero espere de su buen sentido, que salvará su ligereza retirando el intento de ridiculizar al emblema elegido por el Instituto Médico Valenciano, y que es el representante genuino de la ciencia, que tan dignamente cultiva dicho Sr. Mai y que vive como exclusiva ó principal ocupación.

El Sr. Pastor contestando á la alusión dirigida por el Sr. Peut Vidal, manifestó que no conceptuaba á la cirugía de hoy una ciencia que la de otro tiempo, admitiendo sin embargo el perfeccionamiento progresivo.

Levantou la sesion á las ocho y media de la noche, pidiendo á la renovación el uso de la palabra para rectificar los Sr. Pastor y Peut Vidal.

Salon del Instituto Médico Valenciano 14 Marzo de 1884.

El Residente.

El Secretario de Gobierno.

Mansuel Olmos.

Prelio Olmos



[Handwritten flourish]